



ARTES & ENSARTES

Por LUIS E. LAMA

Ese Mundo es Mío

EN 1866 Courbet pintó "El origen del universo" que se exhibe estratégicamente a la salida del Museo D'Orsay de París. La ubicación permite llevarse consigo, mucho después de haber partido, el perturbador recuerdo del más extraordinario cuadro erótico de la historia del arte occidental. Courbet fue un rebelde. Rechazado y encarcelado, ejerció notable influencia sobre los impresionistas que lo sucederían. Murió en Suiza, en 1877, dejando obras memorables, pero ninguna ha logrado transformarse en emblema como esta descomunal vagina. Desde que fuera pintado el cuadro circuló por coleccionistas, siendo Lacan uno de los dueños más conspicuos. Obsesionado por las marañas púnicas, lo mantenía oculto tras un biombo pintado por su cuñado, el surrealista Andre Masson, quien no se andaba con rodeos en el imaginario de la sexualidad.

Casi siglo y medio después, en Lima, Alice Wagner hace su primera individual partiendo de este cuadro que ella ha respetado en su contenido y hasta podría decirse que en la pincelada breve, la cual equipara a píxeles provenientes del arte digital. Wagner divide la superficie en infinidad de cuadrados minúsculos para privilegiar un acercamiento analítico a una pintura, que curiosamente mantiene su condición de detonante erótico a pesar de la racional geometría con la que ella da forma a este cuerpo.

Veamos el caso de Seurat. Murió en 1891 a los 32 años, dejando una obra insólitamente madura. Pasó a la historia con cuadros como "Un baño en Asnières" o "Tarde de domingo en la Grande Jatte". Ambas han sido re-

producidas hasta el cansancio, pero es indispensable verlas personalmente para comprobar la pulsión de pintar y simultáneamente la preocupación de su autor por la percepción del color y la síntesis de las formas. Para estos fines Seurat analizó las leyes físicas de Chevreul y los principios de composición de Charles Blanc, proponiendo que la pintura debería limitarse a tonos complementarios, recurriendo fundamentalmente al rojo, verde, amarillo y azul. De esta manera trabajó infinidad de puntos que la retina unía en lugar de mezclar los colores en la paleta.

Wagner establece una equivalencia entre los cuadrados y la aglomeración de puntos, creando un contrapunto en los modos de trabajar de acuerdo a la tecnología del tiempo que a cada artista le tocó vivir. Ella luce conocer muy bien la analogía entre la descomposición de la luz que hacía Seurat y el proceso de un computador para grabar una imagen, lo que le permite plantear rigurosas analogías entre arte y ciencia de los siglos XIX y XXI.

Pixeleda muestra de A. Wagner en Fórum.



Si Seurat es un punto de partida teórico y pictórico, Cézanne reafirma la contundencia de Wagner cuando reelabora sus bodegones, aunque en este camino quizás se le pudiera reprochar la solidez otorgada a Renoir, uno de los impresionistas más edulcorados y, predeciblemente, el que con mayor número de admiradores cuenta.

La ruptura de Wagner con el pasado se evidencia al tratar a Van Gogh, Degas o la etapa española de Manet, que es la obra en la que puede avizorarse mejor sus siguientes pasos. En ellos se desliga de los colores del original, agiganta los píxeles y otorga al cuadro un carácter abstracto que demanda enorme distancia para que el espectador pueda descifrar su origen... en caso de que le resulte imprescindible. Que no lo es. Porque son precisamente esos los trabajos en los que ella se desplaza de la Historia del Arte hacia un universo interior, en un proceso cuyos resultados pudieran verse en una próxima individual.

Finalmente es necesario destacar su decisión de pintar, a contracorriente con los tiempos. Ella pinta sabiendo que es infinitamente más fácil obtener imágenes pixelizadas a través de cualquier PC y luego imprimirlas. Pero precisamente uno de sus mayores logros ha sido limitarse al lugar común del Photoshop sólo como una herramienta preliminar, para luego proceder a esa laboriosa manualidad que demanda una obra inusitadamente madura que vuelve inolvidable esta primera individual. Su exposición es una lúcida coexistencia entre pasados y presentes, un mundo alucinado de pasión y razón. En ese mundo vivo. ■